

TEORIA SOCIAL

DE LA

COMUNICACION

Carlos Luna*

Es ya un lugar común obligado, y al mismo tiempo una sana precaución, iniciar cualquier reflexión sobre la comunicación con el señalamiento de la ausencia de un paradigma teórico-metodológico que oriente por caminos seguros su estudio y enseñanza.

El lugar común, por serlo, no deja de tener mucho de verdad. Sin embargo, se exajera el punto y se le da una importancia que no tiene. Es cierto: el campo de la comunicación, como disciplina científica según los criterios modernos de la cientificidad, es reciente. También son evidentes el desencuentro y la dispersión de objetos, enfoques, acercamientos teóricos, supuestos epistemológicos, etc. que lo aquejan; lo cual, si se mira bien, no parece ser patrimonio exclusivo de la comunicación, sino, casi, condición connatural del quehacer científico en general.

A pesar de todo esto, el estado actual de las Ciencias de la Comunicación dista mucho de producir el supuesto efecto de inhibición muchas veces proclamado. Se presenta, antes bien, como un terreno lo suficientemente fértil para el ejercicio de la creatividad y la "imaginación científica" en la construcción de intelecciones teóricas productivas e iluminadoras.

Tal es el caso de la "Teoría Social de la Comunicación"¹, resultado de un esfuerzo encomiable

de Manuel Martín Serrano y su equipo de trabajo en la Universidad Complutense de Madrid.

La "Teoría Social de la Comunicación" tiene por objeto la producción social de información pública². No es, en este sentido, una teoría general de la comunicación, aunque enraiza sus cimientos en ella³, sino de una forma particular de comunicación, aquélla producida, desde la división social del trabajo, por las instituciones especializadas en la producción de información que, sobre ciertos objetos de referencias, concierne a un grupo social.

La teoría parte del supuesto de que existen interdependencias entre la transformación de la comunicación pública y el cambio en la sociedad. Desde este supuesto, la configuración teórica que propone el autor no puede estructurarse sino a partir de un paradigma que permita aprehender estas interacciones. La "mediación", entendida como el proceso que pone en interacción sistemas heterogéneos, aporta este elemento clave y central de la teoría⁴.

De esta manera, el autor logra desmontar, con claridad y sistematicidad envidiables, el conjunto complejo de procesos que intervienen en la producción de información pública y la manera como esta producción, actuando directamente sobre los sistemas cognitivos, afecta y se ve afectada por el sistema social.

El trabajo de Manuel Martín Serrano no se agota en la propuesta teórica. Valiosa en sí misma, esta propuesta se ve sometida a un proceso de validación empírica a través de la comparación del contenido de la prensa y la televisión españolas durante el franquismo y los primeros años del retorno democrático en ese país.

Así, a la consistencia teórica, el autor añade un rigor metodo-

* Director de la Maestría en Comunicación del ITESO.

